

MANUEL PIMENTEL

Ex ministro de Trabajo, escritor y editor

«España es país donde la confrontación tiene los decibelios altos; la parroquia a veces pide eso»

«Me asusta mucho el aplauso generalizado que se escucha cada vez que el Estado interviene y va adquiriendo más y más deudas»

Jesús Hernández
Publica su sexta novela: "El arquitecto de Tombuctú", donde recrea la vida (intensa) y la obra (extensa) de Es Saheli, aquel alarife y poeta del siglo XIV. Novela histórica, sí.

— Rescata la figura de "Es Saheli", el granadino. ¿Hay un empeño sólo reivindicativo de su obra —artística y cultural—, hay un empeño sentimental, hay un empeño ideológico?

— Empeño ideológico, ninguno. Me interesaba muchísimo la evolución de la persona, me atraía la figura fascinante. Quería reflejar una cosa: el personaje se da en cualquier circunstancia, momento y lugar. Muy pocas veces se sintonizan grandes epopeyas personales con grandes obras. Yo le dedico más atención a su evolución sentimental, que es atormentada, que a la otra historia.

— ¿No estaremos idealizando en exceso Al Andalus?

— Yo no lo idealizo. Puede ser que haya gente que se quede sólo con la parte más vistosa de Al Andalus. Este tuvo una parte cultural (literaria, arquitectónica) muy desarrollada, muy avanzada para su época. Y algunos se detienen en ese aspecto. Para mí, es parte de la historia de España. Existió y está ahí. Con las mismas miserias y las mismas grandezas que se dieron en otras partes. No tengo ningún afán de idealización. Ni de ponerlo arriba ni de ocultarlo.

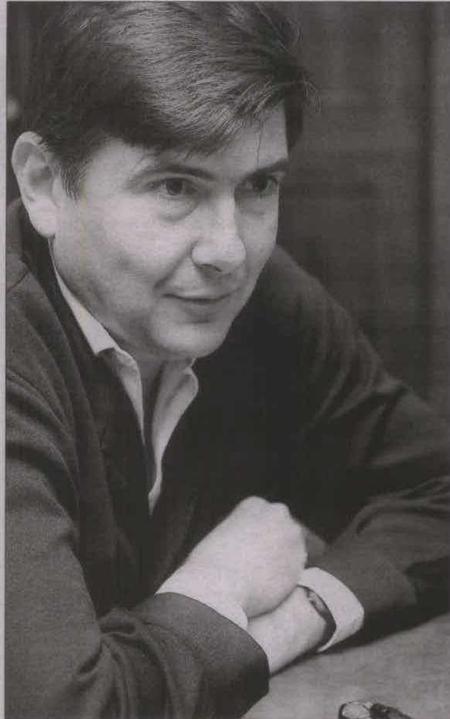
«Aznar no es ese que nos dibujan con tintes tan sombríos, aunque, con sus actuaciones, contribuye a la caricatura, que no se merece»

— Ahora mismo, con la que está cayendo, ¿no sería ministro de Trabajo por nada del mundo?

— Lo importante no es la meta, sino cada jornada. Lo trascendente es saber una cosa: que la felicidad debe encontrarse en cada tramo del camino. Nunca está en el mañana ni en el ayer. Se halla en cada día. Yo aplico la filosofía de Saheli sobre el caminante. He sido político, y fue una experiencia muy bonita. Soy de los que guardan buen recuerdo de la cosa pública. Ahora, sin embargo, mi jornada está en el mundo de los libros (como escritor y como editor). Como soy caminante, quiero encontrar la felicidad en mi quehacer diario.

— También es empresario y estudió Alta Dirección de Empresas. Que Lukoil se hubiera hecho, o se haga, con Repsol, ¿una catástrofe de graves consecuencias?

— Me gustaría que Repsol fuera española y que tuviera un capital sólido, saneado... Y mucha atención a



Manuel Pimentel, durante la entrevista

Foto David Rodríguez

las incongruencias personales en las que caemos: defendemos la libertad de empresa mientras nos interesa. Después, menos. Debe hacerse un discurso armónico. Y esta operación comienza a derivar hacia campos que no creo que sean ejemplares, como es la interferencia de la política en la economía. Todo está adquiriendo una pinta de culebrón que no suena bien.

— Los denominados "neoon" son los causantes de la crisis mundial, afirma la izquierda.

— Yo he editado y traducido a mucho autor "neoon". No me gustan. Soy de centro-derecha, y no me gustan porque formulan unos esquemas demasiado simples, demasiado maniqueos, de la vida. Los buenos y los malos. Los buenos somos nosotros y estamos autorizados a todo frente al malo. Llevarían a un mundo de mayor conflicto. Sin embargo, no es justo decir que toda la culpa es de ellos. Los "neoon" tienen una ventaja ideológica muy importante: son muy

Perfil

Manuel Pimentel (Sevilla, 1961)

Es alto como jugador de baloncesto. Fue político (ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, de enero de 1999 a febrero de 2000, con el Partido Popular) y es editor, se licenció en Derecho y se diplomó en Alta Dirección de Empresas. Dejó la política y cogió gusto a la escritura. Ya son cinco novelas y varios ensayos. Es sencillo, de la derecha liberal y ama el Sahara. Sabe paladear un buen caldo y sabe, también, que la verdad es franca como un niño. Manuel Pimentel Siles, sí. Los ideólogos: «también se pasan de moda». ¿Habrá vida más allá de las creencias y de las ideologías? «Yo siempre he vivido más allá de la acción política. La ideología es una secreción de los humanos». Es prudente. No levanta el tono de voz. No descalifica. No sube los decibelios... No parece de la derecha.

claros. En sus libros, decían lo que se proponían hacer. Lo argumentaban. Son transparentes. No me han gustado, pero no se les puede responsabilizar de toda la situación. Seríamos muy injustos.

— La crisis económica requiere acciones, medidas... Personalmente, ¿le asusta?

— Mucho. Sin embargo, lo que más me asusta, hoy, es el aplauso generalizado que se escucha cada vez que el Estado interviene y va adquiriendo más deudas. La gente cree que el Estado es Dios, y no lo es. Yo estoy muy preocupado por lo que está escuchándose en esta ideología para soltarle al Estado todas sus pérdidas.

— ¿«Transmitir seguridad y confianza» es buena receta contra la crisis o es frase de catecismo laico?

— Siempre que se posea autoridad moral y credibilidad... Ahora mismo tenemos que ver dentro del túnel oscuro, muy profundo, en el que nos encontramos. Pero también es bueno que diviseamos las lucecitas que siempre aparecen al fondo. Sildremos de ésta, y es bueno que alguien nos lo diga.

— Se tardará en salir.

— Sí, vamos a tardar un poco en salir. ¿Cuánto? No lo sé. Pero el 2009 será un año muy duro.

— La inmigración presenta un desafío a la empresa y a los gobiernos, que no aciertan a resolver.

— Sí, la inmigración resulta un desafío. Yo creo que el ritmo descenderá el próximo año. Porque si no existe trabajo, se van a otro lugar. No hay un deseo cósmico de invadir España, como algunos dicen. La gente viene a trabajar. La inmigración, más que una base de actividad económica, aunque también, va a tener una demanda de pirámide de población. A medio plazo, España continuará creciendo a pesar de la crisis económica. Habrá un reto de gestión. Y, en ese aspecto, resulta básico un consenso entre los grandes partidos, porque nos jugamos una parte importante de nuestro desarrollo.

— ¿Es honroso, es deshonroso, estar de prestado en lo del G-20?

— Entre estar o no estar, es bueno que hayamos estado. El presidente ha jugado sus cartas. En este caso, así lo creo, con habilidad. Me hubiera gustado, como español, que la presencia fuese con todos los papeles. Sin embargo, entre no estar y estar así, siempre lo último. Yo me he sentido orgulloso.

— Aznar ya no se priva de criticar a Rajoy en público. Usted conoce a uno y a otro. ¿Qué le pasa al "ex", que parece no resignarse y aumenta su natural caireo?

— No lo entiendo demasiado bien, puesto que Aznar designó a Rajoy. Y éste es un hombre prudente. Se le pueden achacar otras cosas, pero no ha tenido, en ningún momento, un discurso revanchista. Aznar posee virtudes muy evidentes, y su balance de gestión resulta positivo, a pesar de errores como la guerra de Irak y otros. Está muy bien que opine. Y todo el mundo entendería que criticase al Gobierno hasta un punto. Porque un ex presidente no debe hacer tal cosa en el exterior.

— Tras lo de Irak, ¿se ha hecho mucha caricatura de Aznar?

— Yo trabajé con Aznar, y a veces he tenido desavenencias públicas con él (durante una época, fui el único del PP que me enfrenté ideológicamente al ex presidente), pero presenta un balance muy positivo, aunque todos cometemos errores. No es ése que nos dibujan con tintes tan sombríos. Por eso debería tener, ahora, mucho cuidado. Algunas veces, con sus actuaciones, contribuye a la caricatura, que no se merece.

— Derecha española: ¿por qué le cuesta tanto ser liberal?

— Le ocurre como a la izquierda. Viven muchas familias, y entre ellas suelen existir cosas. Hay momento en los que es más liberal y otros en los que es más conservadora. No obstante, la derecha española está condenada a oscilar entre esos dos polos.

Pasa a la página siguiente

«La sinceridad nunca es un mal negocio, siempre será una virtud»

— Tombuctú... Parece de película.

— Es una ciudad mítica, muy lejana, con una notable presencia hispana, previa a la inglesa o la francesa.

— Nacionalismo: ¿sacralización del sentimiento? — El nacionalismo exacerbado —autonómico, español, europeísta—, aunque nace del amor a una tierra, suele tener un espíritu de exclusión a los demás. Por eso siempre es una limitación.

— En estos días, ¿la sinceridad es un mal negocio?

— No, no. La sinceridad es una virtud. No se puede hablar en términos negativos.

— No se ofenda, pero los catalanes suelen decir que

en Andalucía se trabaja poco.

— Desde mi experiencia, el andaluz es tan trabajador como el que más.

— ¿A Manuel Pimentel, ex ministro de Trabajo, nunca le ha faltado trabajo?

— Yo soy una persona laboriosa. Fui un buen estudiante. Al término de la carrera, me puse a vender tractores. Fue lo único que me salió. Antes, cuando los estudios, trabajaba en el campo. Pero Manuel Pimentel las ha pasado canutas muchas veces. Como pequeño empresario, sé lo que es tener letras que vencen, Seguros Sociales que deben abonarse y tirar de tarjeta para llegar a final de mes.

<h1>La Opinión</h1> <p>El Correo de Zamora</p>	Tirada: 52.149	Sección: -	
	Difusión: 10.495 (O.J.D.)	Espacio (Cm_2): 756	
Castilla León General	Audiencia: 367.325	Ocupación (%): 85%	
Diaria	30/11/2008	Valor (€): 1.214,70	
		Valor Pág. (€): 1.418,38	
		Página: 7	Imagen: No

Viene de la página anterior

— Los políticos se acusan unos a otros de "inmorales". ¿En la política hay más inmoralidad o mentira que en otros sectores de la vida nacional, como la Bolsa, la construcción, los negocios...?

— Yo creo que el político tiene demasiada mala fama. Como todo en la vida, hay gamberros y santos. Pero se halla expuesto a un control por parte de la opinión pública, a la transparencia, de forma mucho más abierta que el resto de las actividades. En todos los sitios cuecen habas, pero no más que en la empresa, en la Iglesia, en la Universidad o en los medios de comunicación.

— ¿Usted tiene la sensación de que ZP, a veces, es un espectador de la política?

— ... Zapatero no es un espectador. Si se le puede hacer una crítica, es que se moja en muchos charcos. Es verdad que ha tenido suerte en algunos debates. O es verdad que tiene la inteligencia de saber cuando el viento le sopla a favor, y poner el barco a ese viento. Tuvo un gesto de osadía importante cuando aspiró a la Secretaría General del partido. La consiguió, y nadie daba un duro por ese chico desconocido de León. Tuvo la osadía, o la suerte, o el buen hacer, o la capacidad de ilusión.

La primera Legislatura, en su conjunto, le salió bien. Superó el error de ETA y un proceso de reforma estatutaria, aunque le dará problemas. En la segunda Legislatura, no ha comenzado igual. Cometió otro error fundamental, que fue negar la crisis. Y ahora se le plantea un problema grave (no se habla, porque está tapado), que es el de la financiación autonómica. He visitado recientemente Cataluña, y veo el entorno de Montilla y el PSC profundamente irritados con Zapatero. No descarto que, al igual que el PP ha tenido una grave escisión con UPN, si no se resuelve la financiación del Estatuto, aparecerán momentos de crisis muy fuerte entre PSC y PSOE.

— ¿Los políticos, estos y aquellos, son consumidores —en general— de pensamiento débil?

— La dinámica política fuerza, en ocasiones, al "tacticismo", más que a la reflexión. Por eso son consumidores, más que de pensamiento débil, de las

«Los grandes líderes son capaces de ofrecer ilusión cuando nadie lo hace»

«En este momento de zozobra, y de noche oscura, mucho se agradecerían los faros de referencia»

ZP no es un espectador. Ha tenido suerte en algunos debates, pero tiene la inteligencia de saber cuándo el viento le sopla a favor y pone el barco a ese viento

Prefiero a los políticos que se controlan el uno al otro a los que alcanzan los acuerdos en la mesa-camilla... o bajo la misma

La Iglesia católica, en España, no debe estar haciendo demasiado bien algunas cosas cuando la gente deja de ir a los templos

ideas que estratégica y tácticamente más les convienen. La política, que es muy rápida, toma mucho discurso prestado de fuera. Es una consumidora muy importante de argumentos de terceros. Ha pasado el tiempo en el que el pensamiento era la política. Esta va adquiriendo un perfil táctico de posibilismo, y consume pensamiento del exterior.

— En tiempos de crisis, ¿los pobres son fáciles de engañar y los ricos son fáciles de corromper?

— Esa es una pregunta filosófica... Todo el mundo se agarra a un clavo ardiendo en la época de crisis. Lo precisa. Los grandes líderes, que arrastran a las masas —y, a veces, hacia el precipicio—, cuando nadie ofrece ilusión, son capaces de ofrecer ilusión. Y la

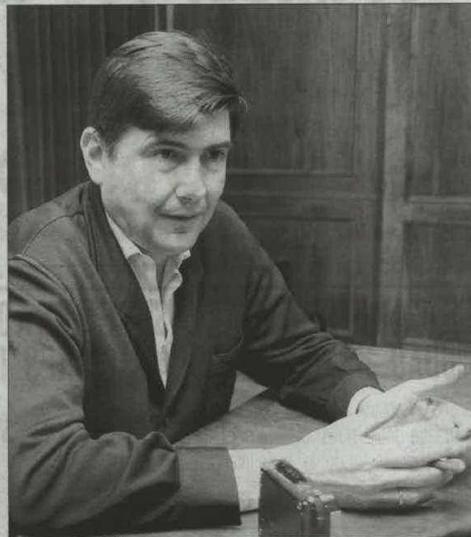


FOTO DAVID RODRIGUEZ

El ex ministro de Trabajo y, ahora, escritor y editor, en un momento de la conversación

gente se lo cree. El rico, con tal de no perder lo que tiene, hará lo que deba, y el pobre buscará una luz... En estas épocas de crisis, que exista un sistema de protección al desempleo ha atemperado mucho el golpe. Serena. La gente se aprieta, pero dispone de un tiempo de reflexión. Y ya no se va detrás del primero que llegue.

— ¿Es impensable la vuelta al "espíritu de la Transición", que algunos demandan o añoran?

— La situación es distinta. Yo no creo que haga falta. ¿Qué es el espíritu de la Transición?... Si se trata de ponernos de acuerdo en grandes asuntos, sí. Eso hace falta. ¿Qué grandes asuntos tenemos? Energía, medio ambiente, inmigración y crisis económica. No me da miedo la confrontación. Espa-

creo mucho más en el perdón y en la inteligencia de superar las cosas. Si esto viene por la Memoria Histórica, no tengo ninguna duda: si yo tuviera a un abuelo enterrado en una fosa, querría sacarlo y enterrarlo. No creo que nadie deba oponerse a que se abran fosas de nadie. En una guerra se cometen atrocidades por todas partes. Ahora, jugar a la revancha... El discurso de la Transición es más generoso y más abierto que el que tenemos, a veces, por determinados políticos. Yo considero que un gran acuerdo sería éste: que la gente rescate a sus fallecidos, que la historia se conozca, pero que no sea utilizada en plan de revancha... Es el uso en sí, más que el hecho.

— Usted se declara creyente. ¿El Evangelio, con dos mil años, es más moderno que la jerarquía de la Iglesia?

— Para la persona creyente, el Evangelio es Palabra de Dios. Para la no creyente, se trata de un libro de bellísimas parábolas y metáforas, de una notable calidad literaria. Es un libro de paz y amor. Por lo tanto, algo hermoso. Y lo es en sus partes y en su conjunto. La Iglesia constituye una organización humana, con un fin noble, pero contando con las grandezas y las miserias del alma humana. La Iglesia, en España, no debe estar haciendo demasiado bien algo cuando la gente deja de ir a los templos. Ellos tendrán que ver qué ocurre.

— Símbolos religiosos y demás. ¿Cree que existe algo así como "cristofobia" en España, como dice Juan Manuel de Prada?

— No. Se trata de un debate que se ha dado en muchos países: si deben existir signos religiosos en lugares públicos, y probablemente España es uno de los pocos países europeos donde hay signos religiosos en los espacios públicos. No obstante, si un colegio decide mantenerlos, yo no le obligaría a quitarlos... No es un debate español. En pocos países de Europa la Iglesia cuenta con el peso que tiene en España.

— ¿Faltan faros para iluminar el futuro?

— En este momento de zozobra, y de noche oscura del alma, mucho agradeceríamos los faros de referencia.

— Pobreza, injusticia... ¿Qué erosiona más la dignidad del hombre?

— La injusticia. No hay duda. Se puede ser digno en la pobreza, pero es muy difícil mantener la dignidad cuando somos injustos.

ña es un país donde, tradicionalmente, la confrontación ha tenido los decibelios altos. Igual que hablamos en tono alto en los bares, nuestra política siempre tiene decibelios. No me preocupa en demasía. Es nuestro natural. La parroquia pide decibelios muchas veces. No hay que inquietarse en exceso. Basta con que Rajoy baje la voz para que los mismos que invocaban la Transición ya le exijan que ponga el altavoz. Me interesa el espíritu de la Transición para cosas concretas, muy articuladas. Prefiero a los políticos que se controlan el uno al otro a los políticos que alcanzan los acuerdos en mesa-camilla... o bajo la misma.

— ¿A veces hay que refugiarse en la desmemoria para convivir?

— No tendría que hacer falta. Yo